

El Estado en la sociedad de la intolerancia

Fernando Vallespín,
CLAD, 26 de enero 2022

Doble transformación de la *identidad* del Estado en mundo occidental

- I.- Respecto de su acción como agente protector y conformador de la sociedad: síndrome de “sociedad estancada” y pérdida del “discurso del progreso”. Afecta a la *performance* del Estado.
- II. Dudas respecto al funcionamiento del sistema democrático propiamente dicho, en particular en su dimensión *liberal*.
 - Neutralidad respecto de su posición ante el conflicto de opiniones, formas de vida o concepciones del bien (activo a la hora de afirmar derechos y valores de carácter *universal* y tolerante respecto de todo lo demás)
 - Afecta a la dimensión normativa del Estado

Fin de la idea de progreso

- Creencia de la “disponibilidad de la historia”: manipulación de la realidad que está por delante, una modificación activa del porvenir que aspira a su “creación” consciente, a “hacer la historia”.
- El futuro es la tarea del presente, lugar desde el cual lo experimentamos como un topos al que puede accederse mediante planificación y pronóstico.
- Aquí es donde entra el concepto de *progreso*, esa síntesis de experiencia y expectativas que presupone que lo mejor está por llegar.
- *The best is yet to come*. El régimen general de la modernidad está orientado al futuro: el futuro es el horizonte de las posibilidades abiertas, lo viejo superado se cambia continuamente por lo nuevo, desde la técnica a la economía o la política.
- Occidente cobra su identidad a partir esta la idea del futuro como progreso, como recurso de supervivencia y mejoramiento continuo de la situación presente.

El “presente extenso” (H. U. Gumbrecht)

- El futuro se desplegaba así como el horizonte para la “acción”. Ahora estamos, por el contrario, ante un “presente extenso”, : el pasado, todo el pasado, se ha incorporado a nuestro presente mediante sistemas electrónicos y automatizados de memoria, ya no es lo otro que hemos dejado atrás.
- El pasado no acaba de pasar, el presente se expande cada vez más, y el futuro queda, ¡atención!, como el escenario de la catástrofe, aquello que pondrá fin al presente extenso.
- El futuro es lo que “se diferencia de forma agravada del presente”: ya no se presenta como un horizonte de posibilidades abiertas; es una dimensión crecientemente cerrada a todo pronóstico, que al mismo tiempo comienza a percibirse como una *amenaza* (Cambio climático, distopías tecnológicas)

El discurso de la regresión

- Zigmund Bauman y la *retrotopía*, el buscar en el pasado, no en el futuro, la satisfacción de las ansias utópicas, la nostalgia por el pasado idealizado.
- Ejemplos: MAGA, *Build Back Better*, *Trente Glorieuses*
- Se añora lo pretérito idealizado porque ya no hay expectativa de futuro salvo la necesidad de *defendernos* frente a él. Y lo que lo hace particularmente amenazante, -el cambio climático o el desarrollo tecnológico, por ej.- es que será una “catástrofe sin acontecimiento”.

El estancamiento como decadencia

- No paramos de movernos, pero ese movimiento acelerado y frenético no parece hacernos “progresar”
- La tesis aquí es que los problemas no se resuelven, sino que permanecen estables; tampoco se derrumba la sociedad, es un dulce “más de lo mismo”, todo sigue más o menos igual: Los problemas se enquistan, sobre ellos se debate sin parar, pero la estructura sigue inalterada.
- *inmovilismo dinámico*: no hay una clara solución eficiente, o bien porque, de haberla, no es posible imponerla políticamente.

El Estado como “taller de reparaciones”

- La política queda así como pura gestión de crisis: se busca resolver lo inmediato y se deja sin abordar lo estructural.
- Estado “reparador”: gobierna siempre detrás de problemas que casi nunca han sido conformados u originados por él; no lidera un proyecto propiamente dicho, sino que se mueve a remolque de contratiempos, percances o circunstancias en las que se ve envuelto sin saber muy bien por qué, pero a las que inevitablemente le toca “compensar” .
- “Una política más grande ya sólo parece posible como un servicio de averías más extenso” (P. Sloterdijk).

Posibles causas

- Estructura social asimétrica (ganadores y perdedores del nuevo ciclo económico); creación de sociedades paralelas; polarización política; bruscas subidas y caídas de status en los últimos años..
- Problemas sociales y económicos se refuerzan mutuamente
 - Clase de servicios precaria; pérdida de industrias; crisis de las clases medias (desde los 90s)
 - Título universitario / elemento diferenciador en cuanto a las oportunidades
 - Problema meritocrático (asimetría en la valoración de lo que tiene valor)
- Bloqueo del sistema político: Vetocracia, polarización culturalista, importancia de la política defensiva: política simbólica
- Globalización: emigración del poder a otras esferas.

II.- ¿Erosión de la cultura política liberal?

- Es importante comenzar preguntándonos cuándo y por qué hemos dejado de entendernos, ¿qué pasa con nuestra conversación pública, por qué es tan patológica? Las transformaciones del espacio público.
- ¿Dónde se percibe de forma más nítida esta erosión?
 - El tránsito del pluralismo al tribalismo, cuando las opiniones se endurecen y “moralizan” y se hacen inmunes a la crítica, o se entra en una encarnizada polarización entre bloques.
 - La cuestión de las identidades. La autonomía del sujeto y el individualismo se disuelve en identitarismo.

1.- Opiniones obstinadas:

- ¿Qué es una opinión?

Juicios o ideas que se tienen sobre algo. Su rasgo característico es que se trata de posicionamientos que no admiten verificación, no se pueden confirmar o contradecir. Si así fuera no estaríamos ante opiniones, sino ante hechos, “verdades” o enunciados científicos.

Ahora las opiniones se endurecen, se presentan casi como dogmas.

El tribalismo, una deformación del comunitarismo, entiende que las opiniones deben de ajustarse a los supuestos intereses o rasgos objetivos de un determinado grupo, ya sea este identitario, político o de cualquier naturaleza. Una vez que el sujeto se adscribe a la tribu ya deja de tener “meras opiniones” para operar con ellas como si fueran certezas inmunes a la propia discusión racional.

Moralización

- Muchas de las opiniones suelen presentarse blindadas por normas morales. Es una forma de liberarlas de su condición de mero juicio de opinión para acercarlas a cuestiones de principio. Aferrarse a ellas no significaría, por tanto, el sumarse a una actitud posible entre muchas otras, sino que sería reflejo de nuestra *integridad moral*.
- Reducción de la discusión política a la distinción entre el bien y el mal. Cuestiones que en principio debían presentarse a partir del choque argumental se aferran al absolutismo moralizante de la posición supuestamente justa, mientras que a quien se opone a ella se lo descalifica como indigno o carente de ética.
- La cuestión del conflicto de identidades. A toda identidad le gusta recubrirse siempre de victimismo; este conduce a la indignación que provoca el no sentirse suficientemente reconocido, lo cual a su vez revierte sobre la percepción de que se está sufriendo una injusticia.

Polarización

- Conocimiento experto y rigorismo ético cargado de emocionalidad, cuando no de indignación, se combinan para hacer cada vez más difícil entrar en un diálogo sensato en torno a la posible solución de los problemas. El resultado es la polarización.
- Nadie hace de tampón entre los dos extremos. De forma creciente, todo se reduce a una fórmula binaria: dos lecturas de la realidad, dos discursos, dos universos identitarios, los del *in-group* y el *out-group*.
- Desde la perspectiva del “sectario político”, el adversario es percibido a la vez como diferente o ajeno (*othering*, como un otro), como desagradable o antipático (*aversion*), y como inmoral (*moralization*). “Partidismo negativo”.

El culto a las identidades

- Conflictos negociables e innegociables.
- La cultura de la cancelación gira en torno a la puesta en marcha de medidas dirigidas a facilitar una lucha por el reconocimiento hasta conseguir que sea pleno.
- *Insiderism*, la autogestión que hacen los grupos identitarios de todo cuanto tenga que ver con su vida interior y su estrategia de grupo o colectivo. Se reduce la posibilidad de conocimiento del grupo identitario a quienes forman parte ellos, no a un *outsider*.
- Mark Lilla se refiere a algo similar cuando menciona eso del “hablar como un X” (un negro, un asiático, un homosexual). Alguien “no-X” es incompetente, por tanto, para pronunciarse sobre cualquier cosa que afecta a X.

¿Qué tiene que ver esto con la tolerancia?

- 1.- El objeto de la tolerancia -¿qué se tolera o se debe tolerar?- abarca todo tipo de acciones, comportamientos, formas de vida, cosmovisiones o ideologías, convicciones personales, etc.
- 2.- La tolerancia no es *indiferencia* ni aceptación; la tolerancia presupone siempre un componente de *rechazo*. Sólo merece ser tolerado lo que nos desagrade o lo que desafía a nuestros principios, cosmovisiones o formas de vida.
- 3.- Eso no significa que *todo* deba de ser tolerado, hay ciertos límites bien marcados, hay cosas *intolerables*.
- 4.- La tolerancia solo tiene sentido en la medida en que quien la practica podría también no hacerlo (el componente de la “autorización”).
- 5.- ¿Por qué tolerar? a) por criterios *pragmáticos*, por evitar los costes de la represión de las conductas toleradas; y b) por criterios *morales*, por el respeto a la autonomía individual; c) por consideraciones *epistemológicas*, porque nunca podemos estar seguros en realidad de cuál es la acción, el pensamiento o la conducta correcta.

Las escisiones internas

- El individualismo se torna en identitarismo, el presupuesto de la autonomía del sujeto se desvanece.
 - El conflicto político aparece reducido a diferentes lecturas de la realidad - epistemología tribal-, diferentes discursos y universos identitarios, los del *in-group* y el *out-group*, tantos como grupos en conflicto.
 - Todo esto conecta con algo más amplio, con el proceso de reestructuración de la democracia al que estamos asistiendo y que, entre otras cosas, ha provocado el actual momento populista.
 - Se manifiesta ante todo en la búsqueda por romper la *neutralidad* del Estado respecto del conjunto de concepciones del bien, del pluralismo de valores.
 - Es como si cada una de las principales concepciones del bien pretendiera erigirse en la única con la capacidad para definir cómo hemos de vivir *todos*.

La pérdida de identidad de Occidente

- La identidad de Occidente estaba asociada a todo un cuerpo normativo -derechos humanos y democracia-, el propio del liberalismo, y a una única forma de verdad, aquella proporcionada por la ciencia.
- Nos definimos a partir de una determinada identidad *político-moral*, no étnico-sustancial. Si esta identidad comienza a ponerse en cuestión ¿qué es lo que nos unifica, qué nos cohesiona?
- A lo que hoy asistimos, sin embargo, es a un proceso en el que el pluralismo está mutando en tribalismo, en la proliferación de grupos cada vez más cerrados sobre sí mismos y menos dispuestos a negociar sus diferencias con quienes no piensan o sienten como ellos.